



## ¿ESTADO DE DERECHO O “DEMOCRACIA SOBERANA”? UNA APROXIMACIÓN AL PROYECTO POLÍTICO DE DMITRI MEDVEDEV

Javier Morales<sup>1</sup>

*UNISCI, Universidad Complutense de Madrid*

### Resumen:

Desde la designación de Dmitri Medvedev por Vladimir Putin como su candidato para sucederle en la presidencia de Rusia, ratificada después por el triunfo electoral de Medvedev y su investidura el pasado 7 de mayo, se han publicado numerosos análisis que han tratado de pronosticar cuál va a la actuación del nuevo presidente, y en qué se va a diferenciar de la de su mentor y antecesor en el cargo. Han causado gran impacto las declaraciones de Medvedev durante la campaña electoral, que algunos han interpretado como muestra de un “talante” más aperturista y favorable a la democracia que el de Putin. Pero un examen de esas mismas declaraciones situándolas en el contexto de la trayectoria anterior de Medvedev nos obliga a moderar ese optimismo.

**Palabras clave:** Rusia; Medvedev; Putin; política interior; política exterior.

**Title in English:** “Rule-of-Law State or ‘Sovereign Democracy’? An Approach to Dmitry Medvedev’s Political Project”

### Abstract:

*Since Dmitry Medvedev’s designation by Vladimir Putin as his candidate to replace him as Russian president, which was confirmed by Medvedev’s electoral victory and his inauguration on 7 May, many analyses have tried to predict the behaviour of the new president, and the differences in comparison to his mentor and predecessor. Medvedev’s statements during the electoral campaign have had a great impact, and many have interpreted them as an evidence of a more open and democratic attitude than Putin’s. But after examining the same statements in the context of Medvedev’s previous experience, we have to moderate that optimism.*

**Keywords:** Russia; Medvedev; Putin; domestic politics; foreign policy.

Copyright © UNISCI, 2008.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> Javier Morales Hernández es investigador de UNISCI, Universidad Complutense de Madrid. Sus principales líneas de investigación son la seguridad internacional y la política exterior y de seguridad de Rusia, tema sobre el que está finalizando su tesis doctoral.

*Dirección:* Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España. *E-mail:* [javier.morales@cps.ucm.es](mailto:javier.morales@cps.ucm.es).



## Introducción

Desde la designación de Dmitri Medvedev por Vladimir Putin como su candidato para sucederle en la presidencia de Rusia, ratificada después por el triunfo electoral de Medvedev y su investidura el pasado 7 de mayo, se han publicado numerosos análisis que han tratado de pronosticar cuál va a la actuación del nuevo presidente, y en qué se va a diferenciar de la de su mentor y antecesor en el cargo.

Este interés por la personalidad de Medvedev reproduce lo sucedido al comienzo del mandato de Putin<sup>2</sup>, y se explica por las características propias del reparto de poderes en Rusia. Aunque formalmente se trate de un sistema semipresidencialista, el presidente dirige la política exterior y de seguridad y controla los organismos responsables de la misma —los llamados “ministerios de fuerza”—, los cuales no están bajo la autoridad del primer ministro. Éste, por su parte, es nombrado por el presidente y solamente necesita la ratificación de la Duma, en la que actualmente el “partido del poder” Rusia Unida cuenta con abrumadora mayoría<sup>3</sup>.

Sin embargo, el trabajo de los analistas se ha encontrado con dos dificultades nada desdeñables. En primer lugar, Medvedev —siguiendo el ejemplo de Putin en 2000 y 2004— se ha negado a intervenir en la campaña electoral y a debatir con los demás candidatos, limitándose a participar en sus actos oficiales como primer viceprimer ministro. En segundo lugar, el nuevo presidente no pertenece a ningún partido, ni siquiera al que le apoya, Rusia Unida; por lo que un estudio de los programas de esta formación política debe compararse con las ideas que ha expresado el propio Medvedev, antes de extraer conclusiones.

Por esta razón, han causado gran impacto las declaraciones del ahora presidente durante la campaña electoral —especialmente, el discurso que pronunció en Kranoyarsk el 15 de febrero—, que algunos han interpretado como muestra de un “talante” más aperturista y favorable a la democracia que el de Putin. Pero un examen de esas mismas declaraciones situándolas en el contexto de la trayectoria anterior de Medvedev nos obliga a moderar ese optimismo, como explicaremos en este artículo.

## 1. ¿Quién es Dmitri Medvedev?

### 1.1. Los años de Leningrado / San Petersburgo

La trayectoria profesional de Medvedev comienza a los veinticinco años, en 1990, tras defender su tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Leningrado, la actual San Petersburgo. Según su propio relato, fue su mentor en esa época, el catedrático de Derecho Civil Nikolai Yegorov, quien le ofreció en un primer momento realizar el doctorado.

<sup>2</sup> Véanse nuestros artículos “Who Rules Russia Today? An Analysis of Vladimir Putin and his Political Project” (I), *UNISCI Discussion Papers*, nº 3 (octubre 2003); (II), *UNISCI Discussion Papers*, nº 4 (enero 2004).

<sup>3</sup> Art. 83, 86, 87, *The Constitution of the Russian Federation*, 12 de diciembre de 1993, en <http://www.kremlin.ru>; Ukaz “Voprosi strukturi federalnij organov ispolnitelnoy vlasti”, 20 de mayo de 2004, en <http://www.kremlin.ru>.



Esto le aseguraba un puesto en la universidad una vez terminara su tesis: efectivamente, una vez finalizada ésta, comienza a trabajar como profesor de Derecho Civil<sup>4</sup>.

Medvedev no parece haber tenido una temprana vocación política, dentro de las limitadas oportunidades que ofrecía el sistema soviético. Hasta 1989 —ya como estudiante de doctorado— no ingresa en el Komsomol, las juventudes comunistas. Sin embargo, a partir de entonces aumenta claramente su implicación: llegará a formar parte del comité del Komsomol en su facultad, y después, del comité de toda la universidad. Al año siguiente, compatibiliza la docencia universitaria con un trabajo como consultor externo para el Comité de Relaciones Internacionales del Soviet Municipal (ayuntamiento) de Leningrado, cuyo alcalde es su antiguo profesor Anatoli Sobchak<sup>5</sup>.

Fue en el ayuntamiento donde Medvedev conoció a Putin —trece años mayor que él—, quien había regresado a Leningrado en 1990, tras servir en Alemania Oriental como oficial del KGB. Putin había solicitado el pase a la reserva y comenzado a trabajar como asesor de relaciones internacionales para el rector de la Universidad; y después, como asesor del alcalde Sobchak, que también había sido su profesor en la Facultad de Derecho. En 1991, Putin se convierte en el superior directo de Medvedev al ser nombrado presidente del Comité municipal de Relaciones Internacionales<sup>6</sup>.

Sin embargo, Medvedev no se decide a abandonar totalmente su actividad profesional por la política: hasta su traslado a Moscú, continúa ejerciendo la docencia, y comienza además a dedicarse a los negocios. Así, funda en 1992 la compañía de celulosa Fintsel, convertida más tarde en Ilim Pulp, que llegaría a ser la principal papelera del país<sup>7</sup>. Teniendo en cuenta la situación de Rusia de los años noventa, parece muy probable que sus contactos políticos le fueran de gran utilidad en sus actividades empresariales.

## **1.2. Los años de Moscú**

En octubre de 1999, el entonces primer ministro Putin ofrece a Medvedev el cargo de jefe de la Comisión Federal del Mercado de Valores. Un mes después, Medvedev se traslada a Moscú como vicesjefe del aparato del Gobierno, con el fin —según sus propias declaraciones— de obtener una breve experiencia de gestión antes de asumir su puesto definitivo. Sin embargo, se produce un cambio inesperado: el 29 de diciembre, cuando previsiblemente Putin ya sabía que Yeltsin iba a dimitir y él se iba a convertir en presidente en funciones, nombra a Medvedev vicesjefe de la Administración Presidencial<sup>8</sup>.

La confianza de Putin en Medvedev va en aumento: en 2000, le asciende a primer vicesjefe de la Administración Presidencial, encargándole además la dirección de su campaña para las presidenciales de marzo. Poco después del triunfo electoral, Medvedev es designado

<sup>4</sup> CIDOB (2008): “Dmitri Medvedev”, Biografías de Líderes Políticos CIDOB, Barcelona, Fundació CIDOB, en <http://www.cidob.org>; Medvedev, Dmitri: “Interview with Itogi Magazine”, 18 de febrero de 2008, en <http://www.medvedev2008.ru>.

<sup>5</sup> CIDOB, “Dmitri Medvedev”, *op. cit.*; Medvedev, “Interview with Itogi Magazine”, *op. cit.*; President of Russia (2008): “Dmitry Anatolyevich Medvedev”, en <http://www.kremlin.ru>.

<sup>6</sup> CIDOB, “Dmitri Medvedev”, *op. cit.*; Medvedev, “Interview with Itogi Magazine”, *op. cit.*; President of Russia, “Dmitry Anatolyevich Medvedev”, *op. cit.*; Morales Hernández, “Who Rules Russia Today? (I)”, *op. cit.*

<sup>7</sup> CIDOB, “Dmitri Medvedev”, *op. cit.*

<sup>8</sup> President of Russia (2008) “About myself”, en <http://www.kremlin.ru>.



presidente del consejo de administración de Gazprom. En octubre de 2003, Medvedev se convierte en jefe de la Administración Presidencial<sup>9</sup>.

No obstante, todavía no está claro que Medvedev vaya a ser el candidato apoyado por el Kremlin para la presidencia de Rusia; otros colaboradores de Putin, entre los que destaca su antiguo compañero en el KGB y ministro de Defensa Sergei Ivanov, parecen contar con más posibilidades. La incógnita permanece en noviembre de 2005, momento en el que Ivanov y Medvedev son nombrados viceprimer ministro y primer viceprimer ministro, respectivamente; en febrero de 2007, a poco más de un año de las elecciones, Ivanov es ascendido a primer viceprimer ministro, con lo que ambos quedan igualados. Será en diciembre de 2007, tres meses antes de las elecciones, cuando Putin haga pública su decisión de apoyar a Medvedev como candidato, respondiendo —formalmente— a una petición de Rusia Unida, Rusia Justa, Poder Civil y el Partido Agrario<sup>10</sup>.

## **2. El proyecto político de Medvedev**

### **2.1. Política interior: ¿qué democracia?**

Desde su etapa como miembro del gobierno, Medvedev no se ha mostrado completamente partidario del concepto de “democracia soberana” —elaborado por ideólogos del partido Rusia Unida como Vladislav Surkov, y asumido como doctrina no oficial del Kremlin durante la presidencia de Putin<sup>11</sup>—, aunque por razones terminológicas más que de contenido. En una entrevista publicada en 2006, precisaba que sería más correcto hablar simplemente de democracia, ya que para que ésta funcione son necesarios tanto el poder del Estado en el territorio nacional como su independencia frente al exterior, es decir, la soberanía<sup>12</sup>.

Sin embargo, en la práctica, sus declaraciones públicas han coincidido más con las tesis de la “democracia soberana” que con una democracia sin adjetivos como se entiende, por ejemplo, en los países de la Unión Europea. Así, se ha referido a la necesidad de combinar los valores democráticos con el respeto a las tradiciones y valores propios de la “identidad nacional” rusa, lo que parece apuntar hacia una supuesta especificidad de Rusia que la impediría adoptar un modelo como el de Occidente. Esta diferencia se manifiesta en su concepción del papel de la sociedad civil y su relación con el poder estatal, claramente favorable al segundo: por ejemplo, al considerar que las organizaciones no gubernamentales no deben adoptar una posición crítica frente al Estado, sino cooperar con él en el marco de instituciones oficiales como la Cámara de la Sociedad<sup>13</sup>.

En segundo lugar, ha continuado la línea de su antecesor en cuanto a la necesidad de mantener la “vertical de poder”, es decir, una subordinación de todos los órganos del poder ejecutivo a las órdenes del presidente, más que una división de funciones. En este sentido, su defensa de un “Estado fuerte” deja entrever un claro temor a perder el control de los

<sup>9</sup> CIDOB, “Dmitri Medvedev”, *op. cit.*; President of Russia, “Dmitry Anatolyevich Medvedev”, *op. cit.*

<sup>10</sup> CIDOB, “Dmitri Medvedev”, *op. cit.*, President of Russia, “Dmitry Anatolyevich Medvedev”, *op. cit.*

<sup>11</sup> Sobre el concepto de “democracia soberana”, véase Smith, Mark A.: “Sovereign Democracy: The Ideology of Yedinaya Rossiya”, Conflict Studies Research Centre Russian Series, 06/37 (August 2006), en <http://www.da.mod.uk/csdc>.

<sup>12</sup> Medvedev, Dmitri: “Interview with Expert Magazine”, 25 de julio de 2006, en <http://www.medvedev2008.ru>.

<sup>13</sup> Medvedev, Dmitri: “Speech at the 2nd All-Russia Civic Forum”, 22 de enero de 2008, en <http://www.medvedev2008.ru>.



acontecimientos si se aumentara el papel de otros actores, como el parlamento o la propia sociedad civil: “Un Estado así sólo puede ser controlado con la ayuda de un poder presidencial fuerte [...] Si Rusia se convierte en una república parlamentaria, desaparecerá. [...] Estas tierras se unieron a lo largo de siglos y es imposible administrarlas de ninguna otra forma”<sup>14</sup>.

En tercer lugar, ha afirmado en el pasado que Rusia no contaba aún con un sistema de partidos desarrollado, por lo que debía fomentarse la concentración en grandes partidos de ámbito nacional: éste ha sido, precisamente, el objetivo de la reforma electoral llevada a cabo por Putin<sup>15</sup>. Así, para Medvedev el modelo ideal profundizaría en la línea de lo ocurrido en las últimas elecciones parlamentarias, en las que minorías como la oposición liberal no obtuvieron representación alguna.

De igual modo, en consonancia con lo anterior, Medvedev ha defendido que el presidente no debe pertenecer a ninguna formación política, mientras no se consolide un nuevo sistema de partidos<sup>16</sup>; éste ha sido el caso de Putin —quien hasta dejar la presidencia cargo no se ha convertido en líder de Rusia Unida— y del mismo Medvedev. A esto se añade su decisión de no participar en la campaña electoral, limitándose a sus discursos oficiales. El argumento con el que se ha justificado ha sido el de que su gestión hablaba por sí misma, y que los otros aspirantes a la presidencia —“que nunca han estado en la cúspide de la maquinaria estatal, cuyos programas están desfasados, y que obviamente no tienen ninguna posibilidad de ser puestos en práctica”<sup>17</sup>— no merecían que debatiera con ellos. Esta actitud de Medvedev podría interpretarse como de cierto desprecio hacia el resto de candidatos y hacia el propio sistema democrático; en cualquier caso, su ausencia ha vaciado de contenido cualquier posible debate durante las elecciones.

El momento de la campaña en el que Medvedev dio a conocer sus propuestas de forma más detallada tuvo lugar sólo dos semanas antes de las elecciones, el 15 de febrero. El candidato aprovechó un acto oficial en la ciudad siberiana de Krasnoyarsk, al que había acudido en su condición de primer viceprimer ministro, para explicar los puntos principales de su programa.

Medvedev centró su discurso en la necesidad de aprovechar la situación de bonanza económica, gracias a las exportaciones energéticas, para un desarrollo estable del país. Esto se lograría, principalmente, reduciendo las barreras burocráticas y la presión fiscal, potenciando las infraestructuras y la innovación, e invirtiendo en educación, sanidad y vivienda. Vemos así que el candidato se limitaba a las cuestiones menos controvertidas, presentando un proyecto de gestión económica y administrativa susceptible de obtener el máximo apoyo social, pero sin profundizar en los aspectos políticos ni en su modelo de sociedad.

El único punto en el que encontramos una referencia más claramente política es la defensa del concepto de libertad, incluyendo la “libertad personal, libertad individual, libertad de expresión”;<sup>18</sup> sin embargo, para Medvedev esta libertad “no significa caos, sino respeto a las leyes”. Es decir, el problema no es que exista una legislación demasiado restrictiva o

<sup>14</sup> Medvedev, “Interview with Itogi Magazine”, *op. cit.*

<sup>15</sup> Medvedev, “Interview with Expert Magazine”, *op. cit.*; Medvedev, “Speech at the 2nd All-Russia Civic Forum”, *op. cit.*

<sup>16</sup> Medvedev, “Interview with Expert Magazine”, *op. cit.*

<sup>17</sup> Medvedev, “Interview with Itogi Magazine”, *op. cit.*

<sup>18</sup> Medvedev, Dmitri: “Speech at the V Krasnoyarsk Economic Forum”, 15 de febrero de 2008, en <http://www.medvedev2008.ru>.



intervencionista, sino que las normas no se cumplen, por parte tanto de los ciudadanos como de los funcionarios. Esta idea, que él denomina “nihilismo legal”<sup>19</sup>, es para el candidato el principal problema que debe afrontarse, luchando contra la corrupción y vigilando la aplicación de las leyes. Estos planteamientos enlacen directamente con la presidencia de Putin, quien —no lo olvidemos— llegó al poder defendiendo la “dictadura de la ley”, con idénticos argumentos.

Vemos, por tanto, que el proyecto político de Medvedev combina el liberalismo económico con el objetivo de continuar reforzando el papel del Estado en el ámbito político, en la línea de los ocho años anteriores. Esta visión asume que son los poderes públicos quienes deciden en cada momento lo que es mejor para los ciudadanos, más que reconocerles un ámbito de autonomía propio. La desconfianza de Medvedev ante la evolución de la sociedad queda de manifiesto más adelante, al considerar que la creciente disponibilidad de información por medio de las nuevas tecnologías hace necesarios “‘filtros’ morales e intelectuales” para “impedir que el alma [del pueblo ruso] pierda sus cualidades en este enorme flujo”<sup>20</sup>.

## **2.2. Política exterior: ¿qué papel en el mundo?**

Las referencias del nuevo presidente a la política exterior de su país, mucho más escasas que a las cuestiones internas, no muestran un Medvedev más cooperativo o dialogante que su predecesor. Por el contrario, ha defendido la necesidad de mostrar una posición de firmeza para conseguir el respeto de los demás países, evitando realizar cualquier concesión que pueda considerarse un signo de debilidad: “Si no hubiéramos adoptado una posición dura en algunos temas, aún seríamos tratados como un país del Tercer Mundo. [...] Cuando uno se somete resignadamente ante una pequeña cantidad de presión, nadie vuelve a tomarte en consideración”<sup>21</sup>.

Así, para Medvedev el crecimiento económico de Rusia le ha permitido conseguir ese prestigio internacional como gran potencia y poner en marcha una política exterior realmente independiente. Esta independencia se entiende como la capacidad de mantener posiciones distintas a las de Occidente: por ejemplo, mantener buenas relaciones tanto con otros países que están siguiendo “su propio modelo” de evolución —posible referencia a China—, como con los miembros de la CEI —zona de influencia tradicional— y los denominados *rogue states* en la terminología de la Administración estadounidense, como Irán<sup>22</sup>. De esta forma, en la línea de la “doctrina Primakov”, Rusia debe tratar de proyectarse en distintos vectores —Europa, Asia, CEI, Oriente Medio, EE.UU.— para maximizar su capacidad de influir en los asuntos internacionales, en lugar de orientarse exclusivamente hacia uno de ellos.

Por tanto, según Medvedev la política exterior de Moscú debe continuar la línea seguida durante el mandato de Putin, primando la defensa de los intereses nacionales y empleando todos los recursos necesarios —medidas de presión incluidas— para conseguirlos; no obstante, su énfasis en la necesidad de un desarrollo estable para el país parece descartar

<sup>19</sup> Esta idea ya está presente en discursos anteriores, y se repetiría en su discurso de toma de posesión. Véase Medvedev, “Speech at the 2nd All-Russia Civic Forum”, *op. cit.*; President of the Russian Federation: “Speech at Inauguration Ceremony as President of Russia”, 7 de mayo de 2008, en <http://www.kremlin.ru>.

<sup>20</sup> Medvedev, “Speech at the V Krasnoyarsk Economic Forum”, *op. cit.*

<sup>21</sup> Medvedev, “Interview with Itogi Magazine”, *op. cit.*

<sup>22</sup> Medvedev, “Speech at the 2nd All-Russia Civic Forum”, *op. cit.*



posiciones abiertamente agresivas<sup>23</sup>. Al mismo tiempo, queda claro el recelo hacia la influencia política de Occidente, percibido como un rival que desea impedir el ascenso de Rusia a una posición de prestigio internacional; aunque sin excluir en absoluto la cooperación en asuntos de interés común, siempre que ésta se realice en una posición de igualdad entre ambas partes.

## Conclusiones

Un análisis de las ideas expresadas por Medvedev y de sus antecedentes políticos nos lleva a varias conclusiones. En primer lugar, la adscripción del actual presidente a la “facción liberal” del entorno de Putin no debe ser en absoluto interpretada como una coincidencia de sus posiciones con las de la llamada oposición liberal, es decir, partidos como Yabloko o la Unión de Fuerzas de Derecha (SPS), reducidos a una posición marginal y sin presencia parlamentaria tras las reformas en la legislación electoral<sup>24</sup>. Por el contrario, el adjetivo “liberal” aplicado a Medvedev se refiere tanto a que no se trata de un *siloviki* —los miembros y ex-miembros de los servicios de seguridad e inteligencia—, como a su defensa de una política económica con un mayor papel del sector privado<sup>25</sup>; lo cual no excluye, por supuesto, el control estatal directo o indirecto sobre sectores estratégicos como el de la energía.

Hay que recordar también que el caso de Medvedev no es único: la base en la que se apoyó Putin durante sus dos mandatos no era un grupo homogéneo de *siloviki*, sino que también incluía otras figuras de perfil más neutro, como el actual presidente. Por ejemplo, miembros de ambos grupos han asumido la dirección de importantes compañías, reemplazando a los oligarcas de la época de Yeltsin: Igor Sechin —destacado *silovik*— en la petrolera Rosneft, o el propio Medvedev en Gazprom, por citar sólo dos casos. Esto no quiere decir que la forma de actuar de los “liberales” haya sido más benévola que la de los ex-agentes del KGB: Medvedev permitió el empleo de Gazprom como instrumento del Kremlin para presionar a Ucrania durante la “crisis del gas”<sup>26</sup>. Todos ellos, *siloviki* y “liberales”, han compartido la idea de Putin de un “Estado fuerte”, en el que la sociedad civil se desarrolle de forma controlada y se neutralice cualquier oposición que amenace la continuidad al régimen<sup>27</sup>.

Así, Medvedev puede representar una cara más amable de cara al exterior, ofreciendo una imagen de juventud y renovación con respecto a la presidencia de Putin<sup>28</sup>; sin embargo, como hemos visto, parece considerar al igual que su antecesor que lo que Rusia necesita es aumentar todavía más el control estatal —aunque sea por medio de la obediencia estricta a las leyes—, en lugar de profundizar en la democracia. Pese a su formación jurídica, el nuevo presidente parece valorar exclusivamente el papel coercitivo del Derecho y culpar a la sociedad de su incumplimiento. Esto ignora un importante factor: que las leyes son más aceptadas por la sociedad, y por tanto más respetadas, cuanto mayor sea su legitimidad

<sup>23</sup> Bovt, Georgy: “Elecciones presidenciales en Rusia: esperando nuevas ideas”, Comentario FRIDE (febrero 2008), Madrid, FRIDE, en <http://www.fride.org>.

<sup>24</sup> Esta opinión se recoge también en Wilson, Andrew: “Meeting Medvedev: The Politics of the Putin Succession”, ECFR Policy Brief 05 (2008), Londres, European Council on Foreign Relations, p. 2, en <http://www.ecfr.eu>.

<sup>25</sup> Esto último queda de manifiesto en Medvedev, “Speech at the V Krasnoyarsk Economic Forum”, *op. cit.*

<sup>26</sup> Wilson, “Meeting Medvedev”, *op. cit.*, p. 6; Bremmer, Ian y Charap, Samuel: “The *Siloviki* in Putin’s Russia: Who They Are and What They Want”, *The Washington Quarterly*, vol 30, nº 1 (Winter 2006-2007).

<sup>27</sup> Bonet, Pilar: “Rusia, el miedo como factor de cohesión social”, *El País*, 28 de febrero de 2008.

<sup>28</sup> Medvedev se convirtió en presidente con 42 años, no muchos más del mínimo de 35 establecido por la Constitución. Art. 81.2, *The Constitution of the Russian Federation*, *op. cit.*



democrática. Todo ello nos hace pensar que su “talante” supuestamente aperturista y modernizador tiene mucho de operación de imagen y poco de contenido real<sup>29</sup>.

Sin embargo, en los próximos años la evolución de Medvedev dependerá no sólo de sus intenciones, sino del reparto de poderes con Putin, quien ha asumido ahora el cargo de primer ministro. Aunque esta situación parece augurar una continuidad de las políticas actuales en todos los ámbitos, no puede descartarse que Medvedev consiga formar una base de poder propia que pudiera contener la influencia de los *siloviki*, del mismo modo que Putin sustituyó a la “Familia” yeltsiniana y a los oligarcas por sus propios aliados. Aún así, la capacidad del nuevo presidente para emprender reformas —suponiendo que deseara apartarse del rumbo marcado por su antecesor, lo cual no está tan claro— se vería limitada tanto por la presencia de Putin al frente del gobierno como por la mayoría en la Duma de Rusia Unida; partido que, no lo olvidemos, está presidido por Putin, no por Medvedev.

---

<sup>29</sup> Esto queda claro al analizar algunas declaraciones de Medvedev durante la campaña electoral, difíciles de imaginar en un país de Europa occidental. Por ejemplo, al afirmar sin rubor que le pidió a su esposa, economista de profesión, que dejase de trabajar cuando nacieron sus hijos porque “es mejor para la familia que la mujer se quede en casa”. Medvedev, “Interview with Itogi Magazine”, *op. cit.*